

## Celebración VIII: La fe de María



**SÍMBOLOS:** Una imagen de la Virgen. Un cartel con esta frase u otra similar: **“Hágase en mí, según tu Palabra”**. Una bandeja con pequeños trozos de papel en el que esté escrita una virtud o actitud evangélica de María. En su momento dichos papeles se repartirán a cada hermana.

**RECOMENDACIÓN:** Estamos en el mes de mayo, el de María, el de las flores. Esta celebración se puede celebrar en el coro y también en el lugar que consideremos más bello de nuestro jardín, claustro, patio o huerta.

### **MONICIÓN AMBIENTAL:**

La imagen que llevamos suspendida sobre nuestro pecho y cosida en nuestro manto, no es un adorno más y mucho menos un amuleto. Ni tampoco es un distintivo por el cual quien nos vea nos reconozca como cristianas, católicas e hijas de María Inmaculada.

Esa medalla nos recuerda algo mucho más vital y profundo: “...Recordarnos a quienes profesamos esta forma de vida el deber de llevar entronizada en nuestro corazón a la Madre de Dios para: suplicarle, alabarla, venerarla, contemplarla...sí, pero también como ejemplar de vida, imitando su conducta inocentísima y siguiendo la humildad y el menosprecio del mundo que ella practicó mientras vivió en este mundo”.

Hermanas, intentemos hacer un sano y adecuado equilibrio entre lo que profesamos y lo que vivimos. Entre la alabanza a la Virgen Inmaculada, de la cual se nos llena la boca, y nuestro seguimiento de Jesús con las “actitudes de María”. Las dos cosas son hermosas, pero más hermosas, juntas que separadas.

**CANTO AMBIENTAL:** Madre de los creyentes.

### **REFLEXIÓN:**

La virtud que Jesús alaba y recompensa más, según vemos en el Evangelio, es casi siempre la fe. Nos podríamos preguntar ¿por qué? Sin duda porque la fe es la virtud, si no la más alta, pues (la caridad va delante), sí la más importante, pues ella es el fundamento de las otras, comprendida la caridad.

Tener verdaderamente fe, la fe que inspira todas las acciones; la fe que nos hace ver a Dios en cada persona y en todo lo que acontece personal o a otros niveles; que hace desaparecer de nuestros labios y sobre todo de nuestro corazón la palabra imposible, que hace que todas estas palabras: inquietud, peligro y temor, no tengan sentido. La fe que hace que andemos por la vida con una calma, paz y alegría profundas, como un niño de la mano de su madre. La fe que nos hace ver la vanidad y lo pasajero de todo lo terreno, que nos ayuda y fortalece para vivir desprendidas de todas las cosas sensibles, en las cuales, por la fe, logramos descubrir su nada y vacío. La fe que nos llena de confianza pidiendo al Padre, que nos hace sentirnos hijas amadas por Él. Que nos hace descubrir la mano de Dios en todo lo que nos acontece agradable o menos agradable, que nos fortalece para afrontar las dificultades, contrariedades, desengaños etc...que, de una manera u otra, la mano de Dios va poniendo en nuestro camino. Esa fe que haciéndonos entrever la grandeza y el poder de Dios, nos hace reconocer también nuestra pequeñez y nuestra nada. De esa fe podemos estar necesitadas, por eso le pedimos: Señor, Auméntanos la fe.

Esa fue la fe de María, que apoyada en Dios con toda humildad reconoce su pequeñez de sierva, pero confiada y apoyada en el Dios que la elige y la llama contesta: **“Hágase en mí, según tu Palabra”**. Y a por todas, desde Nazaret hasta el Calvario...

#### **TIEMPO DE ORACIÓN.**

#### **CANTO CON ALUSIÓN A LA FE.**

*UN TIEMPO PARA COMPARTIR, LIBREMENTE, ALGÚN ASPECTO DE LA FE PERSONAL. O ALGUNA REFLEXIÓN O PETICIÓN QUE SE DESEE EXPRESAR.*

*FINALIZADO ESTE TIEMPO DE COMPARTIR, SE REPARTEN LOS PAPELES, MIENTRAS SE CANTA ALGÚN CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS.*

*UNA VEZ TERMINADO ESTE GESTO, SE PIDE QUE CADA HERMANA SE ACERQUE A LA IMAGEN DE LA VIRGEN Y COMPARTA CON LA COMUNIDAD LA FRASE QUE LE HA TOCADO.*

#### **CANTO FINAL: EL MAGNÍFICAT.**